

2 de mayo 2026

Presentación de carteles "Lugar del Apego"

Música **Jiahe Liu (saxofón)**
Johann Sebastian Bach: Partita en la menor BWV 1013 – Allemande

Bienvenida **Karin van Steeg**
Familiares de 14 prisioneros neerlandeses de Putten

Discurso **Magdalena Wajsen**
Nieta del prisionero polaco Kazimierz Wajsen

Discurso **Jacques Durif**
Hijo del prisionero francés Louis Durif

Música **Jiahe Liu (saxofón)**
Sergei Rachmaninov: Vocalise

Lectura de los nombres

Música **Jiahe Liu (saxofón)**
Darius Milhaud: Scaramouche – 3.º movimiento (Brazileira)

Karin van Steeg

Intervención musical de Jiahe Liu – Saxofón

Johann Sebastian Bach – *Partita a-Moll BWV 1013 – Allemande*

Estimados participantes, queridos amigos y amigas y, en especial, queridos familiares:

¡Les doy mis más cordial bienvenida! En primer lugar, muchas gracias a Jiahe Liu por ésta y por las siguientes actuaciones musicales, que confieren una importancia especial a esta presentación de carteles.

Jiahe Liu estudia saxofón clásico en el Conservatorio de Hamburgo, con la especialidad de música de cámara y diseño sonoro.

Me llamo Karin van Steeg y vivo en los Países Bajos. Me alegra mucho poder acompañarlos en esta presentación de carteles y darles a todos una cordial bienvenida.

Esta tarde contaremos con la presencia de numerosos invitados internacionales, escucharemos historias familiares y rendiremos homenaje a las víctimas, que tanto representan para nosotros. Para mí, personalmente, este día tiene un gran significado, pues creo en el poder del recuerdo y de la unión. Juntos damos vida a nuestros recuerdos y se los transmitimos a la siguiente generación.

Damos nuestra más calurosa bienvenida a nuestros invitados de Bélgica, Francia, los Países Bajos, Ucrania, Polonia y España. ¡Nos alegra mucho que estén aquí!

Hoy deseamos dedicar un saludo especial a Magdalena Wajsen y Jacques Durif. En unos momentos compartirán con nosotros sus historias familiares, que han tenido un impacto duradero en sus propias vidas.

La presencia de cada uno de ustedes es enormemente valiosa y contribuye al significado del monumento llamado "Lugar del Apego". Gracias a su participación, las víctimas ya no son vistas sólo como un número, sino que recuperan su nombre y su rostro. Esto pone de relieve que se trataba de seres queridos que permanecen en nuestra memoria hasta el día de hoy. Sigamos trabajando juntos por un mundo en el que todos sean vistos y recordados, y en el que la cohesión sea la clave.

La creación del "Lugar del Apego" es el resultado de un proceso que ha durado muchos años. Los familiares de antiguos prisioneros plantearon la necesidad de erigir un nuevo monumento en Neuengamme. Esto dio lugar a la creación del grupo de trabajo "Lugar del Apego" .

En la actualidad, el grupo de trabajo está formado por Bernhard Esser, Uta y Halina Kühl, Alyn Šišić, Barbara Hartje, Alexandra Köhring, Martin Zerrath, Tina Henkel, Franciska Thiele, Sven Adebahr y yo misma.

Queridos amigos del grupo de trabajo, ¿tendrían la amabilidad de ponerse por favor de pie para que podamos darles las gracias por su trabajo?

La comprometida labor del grupo de trabajo con el "Lugar del Apego" y el respetuoso trato que dispensan a las víctimas y a sus familiares goza de un especial aprecio. Me llena de gratitud poder colaborar estrechamente con ellos en el crecimiento futuro del "Lugar del Apego" .

Desde 2015 el grupo de trabajo cuenta con el apoyo del Círculo de Amigos del Memorial del campo de concentración de Neuengamme. El Círculo de Amigos ha aportado fondos recientemente para financiar las planchas de impresión. Gracias a ello, los familiares podrán participar este año de forma gratuita en el "Lugar del Apego". Desde aquí, muchas gracias por esta generosa contribución. Esperamos que otras organizaciones sigan su ejemplo.

Además de la labor del grupo de trabajo, los estudiantes y los voluntarios del "Lugar del Apego" desempeñan también un papel decisivo. El diseño definitivo del monumento "Lugar del Apego" fue elaborado por un grupo de estudiantes de la Escuela Superior de Bellas Artes de Hamburgo, bajo la dirección del catedrático Jesko Fezer: una imprenta para carteles, con estanterías para las planchas de impresión y paneles para su presentación.

Actualmente, un nuevo grupo de estudiantes de esta Escuela Superior de Bellas Artes dedica sus esfuerzos al "Lugar del Apego": Béla Dizdar, Greta Lauk, Jonas Bendlin, Lilly Wellner y Lotta Gabele. Su compromiso y su entusiasmo llevan ya más de un año contribuyendo al crecimiento continuo y a la mejora de este "Lugar del Apego" .

También los voluntarios Margalit Goldberg, Emma Roterberg y Jette Verg prestan su apoyo al "Lugar del Apego" y ayudan, por ejemplo, en la limpieza de las placas de impresión y de los paneles de exposición, así como en la impresión de los carteles.

Estimado Sr. Catedrático Jesko Fezer, queridos estudiantes, queridos voluntarios, ¿tendrían la amabilidad de ponerse por favor de pie para que podamos darles las gracias por su trabajo?

Muchas personas trabajan activamente en el "Lugar del Apego". Lamentablemente, no es posible mencionarlas a todas por su nombre, pero desde aquí quiero dar las gracias a todos los que han contribuido de alguna manera al "Lugar del Apego". Sin embargo, me gustaría mencionar especialmente a dos personas, pues su trabajo entre bastidores es indispensable y merece un gran reconocimiento.

Tina Henkel trabaja desde el principio en el "Lugar del Apego" y fue una de las integrantes del primer grupo de estudiantes. Ella preparó todos los diseños de cartel de modo que puedan elaborarse con ellos las placas de impresión. Y con ello no me refiero sólo a los diseños de este año, sino de todos los años. En total hay ya 184 carteles que han configurado con gran cariño familias de muchos países.

Los bocetos preparados por Tina son grabados con láser en placas de acrílico por André Bernard, de WeLoveLaser, lo que supone una valiosa contribución para el "Lugar del Apego". También André se involucró desde el principio y merece nuestro más sincero agradecimiento por su trabajo y dedicación.

Querida Tina, querido André, ¡por favor, poneos de pie para que podamos daros las gracias por vuestro indispensable esfuerzo!

Mi compromiso con el "Lugar del Apego" comenzó en 2017, cuando recibí la invitación de contribuir al nuevo monumento de Neuengamme con carteles propios dedicados a los miembros de mi familia que habían sufrido persecución. Tras la redada de Putten del 1 de octubre de 1944 fueron deportados a Neuengamme catorce hombres de mi familia, junto con otras 574 víctimas de la redada. Sumergiéndome en sus historias familiares, pude establecer un vínculo con ellos y empezaron a cobrar vida para mí. De los catorce miembros de la familia, tres murieron en Neuengamme, nueve murieron en subcampos y solamente dos regresaron a casa.

Después de haber realizado carteles para los miembros de mi familia, presenté el "Lugar del Apego" en Putten y en otros lugares de los Países Bajos. Hace más de dos años me incorporé a la junta directiva de la fundación neerlandesa "Stichting Vriendenkring Neuengamme", lo que me permite involucrarme aún más en el "Lugar del Apego". Como persona de contacto, ayudo a los familiares neerlandeses a diseñar sus carteles y proporciono información sobre el monumento. Mi proyecto de carteles del "Lugar del Apego" es ahora una parte importante de nuestra fundación.

A través de mi trabajo en este proyecto, he aprendido lo importante que es mantener vivas las historias y cómo pueden unir a las personas los recuerdos compartidos. El "Lugar del Apego" y el Memorial del campo de concentración de Neuengamme han adquirido así para mí un significado duradero.

Mientras me estaba preparando para este día, me planteé la siguiente pregunta: "¿Qué convierte al "Lugar del Apego" en algo tan especial en comparación con otros monumentos dedicados a las víctimas de la Segunda Guerra Mundial?"

Encontré una respuesta a esta pregunta al comparar las palabras neerlandesas «herdenken» (en español: conmemorar) y «gedenken» (en español: recordar). Aunque estas palabras neerlandesas puedan parecer similares, existe una diferencia importante.

«Herdenken» significa prestar atención con solemnidad a acontecimientos ocurridos en el pasado, centrándose en el acontecimiento en sí y en el grupo implicado. Los monumentos sirven a menudo como lugares para ese tipo de ceremonias en las que se mantiene vivo el recuerdo de forma colectiva.

«Gedenken» (recordar), por el contrario, hace hincapié en los recuerdos individuales y personales. Esto supone una forma activa de expresar los sentimientos y de preservar el recuerdo de un ser querido, ofreciendo un espacio para verbalizar las emociones y encontrar formas propias de recordar, tal y como hacemos en el "Lugar del Apego".

Esta distinción explica por qué el "Lugar del Apego" es un monumento tan singular. Los familiares tienen, de hecho, la oportunidad de dar forma activa al recuerdo de su ser querido deportado por medio de un cartel personal. Precisamente porque los familiares pueden expresar visualmente sus sentimientos, se pone claramente de manifiesto que una imagen vale más que mil palabras. Cada cartel es una expresión individual de amor, recuerdo, duelo y pérdida, y restaura el nombre y la identidad de la víctima. De este modo, sus nombres siguen existiendo y no caen en el olvido.

Magdalena Wajsen y Jacques Durif nos contarán ahora sus propias historias familiares. El abuelo de Magdalena Wajsens, Kazimierz Wajsen, fue deportado a Alemania desde Polonia y sobrevivió por poco a su internamiento al campo de concentración de Neuengamme. Magdalena Wajsen tenía 10 años cuando murió su abuelo. Era demasiado pequeña para hablar con él sobre sus experiencias en la guerra. Treinta años después de su muerte, visitó Neuengamme por primera vez. Fue una visita muy emotiva. Terminó el cartel de Kazimierz Wajsen el año pasado. Es nuestro

primer cartel en polaco. Invito cordialmente a Magdalena Wajsen a que comparta con nosotros la historia de su familia.

Translation: Marta Díaz Piñeroba

Magdalena Wajsen

Buenos días.

Es un honor para mí poder estar aquí y dirigirles unas palabras.

Me llamo Magdalena Wajsen y soy la nieta de Kazimierz Wajsen, prisionero n° 76633 del campo de concentración de Neuengamme.

Mi abuelo fue deportado en mayo de 1942 como trabajador forzado a Alemania. En abril de 1944 llegó al campo de trabajo y reeducación de Hamburgo-Wilhelmsburg. Dos meses más tarde fue sacado de allí y enviado a trabajar en una fábrica metalúrgica.

El 14 de octubre de 1944 fue detenido a raíz del descubrimiento de un acto de sabotaje en la fábrica y trasladado a la prisión de la Gestapo. Cinco meses más tarde, a principios de marzo de 1945, fue internado en el campo de concentración de Neuengamme. En la segunda mitad del mes de abril de 1945, mi abuelo fue trasladado a Lübeck. En un primer momento fue llevado a bordo del barco "Athen", para, pasados unos días, ser trasladado junto con otros prisioneros al "Cap Arcona" y, más tarde, de nuevo al "Athen". Mi abuelo permaneció allí hasta el 3 de mayo de 1945. Sobrevivió. Se encontraba entre los afortunados que recibieron una nueva vida.

Después de la liberación, mi abuelo Kazimierz conoció en el campo de personas desplazadas de Wentorf, no lejos de Neuengamme, a mi abuela Jadwiga, que había sido enviada a Alemania durante la guerra para realizar trabajos forzados. Mi abuela quería regresar con sus padres, así que mis abuelos se trasladaron a Łódź y se casaron. Posteriormente, mi abuelo se graduó en la escuela de economía y trabajó como jefe de oficina hasta su jubilación.

En su tiempo libre jugaba al ajedrez. Le gustaba leer y aprender cosas nuevas. Tenía conejos, le encantaban los animales y siempre se ocupaba de ellos. Todos los perros que había en casa de los abuelos eran animales recogidos de la calle. Mi abuelo era una persona muy buena, sensible y servicial. Le gustaban mucho las flores y la jardinería. Hablaba alemán y ruso, y sabía latín. Sentía mucha curiosidad por el mundo. En casa tenía muchos libros. Cuando íbamos a visitar a los abuelos en mi infancia, mi hermano se pasaba medio día leyendo la enciclopedia.

Ya de niña sabía que mi abuelo había sido prisionero en un campo de concentración, pero no era consciente, no entendía lo dura que había sido aquella experiencia. En 1988, cuando yo tenía 10 años, mi abuelo murió de cáncer de pulmón. Recuerdo perfectamente cuánto tiempo duró y lo grande que fue su sufrimiento: fue una lucha de ocho meses. Durante ese tiempo la enfermedad

marcó la vida de nuestra familia. Había turnos fijos para cuidar de mi abuelo. Al principio, la esperanza de que tal vez fuera un error, de que se pudiera curar. Más tarde, consultas con distintos médicos. Al final, la lucha por procurarle alivio a mi abuelo, para que sufriera lo menos posible, para que no se sintiera solo. Siempre tengo esta pregunta en mi cabeza: ¿Por qué a él, por qué le han pasado tantas cosas malas? ¿Envía Dios sufrimiento a las personas buenas porque tienen la fuerza para soportarlo?

En mi familia apenas se hablaba de las vivencias de mi abuelo. Mi padre sabía por él que había estado en el campo de concentración y en el Cap Arcona, pero se le omitieron los detalles de la marcha de la muerte, el acto de sabotaje en la fábrica y su paso por la prisión de la Gestapo. Creo que a mi abuelo le resultaba difícil hablar de ello. Probablemente tenía miedo de recordar esos acontecimientos, porque entonces habrían emergido de nuevo las imágenes del sufrimiento y se habría vuelto a abrir la herida que estaba cicatrizando.

El hecho de que no hablásemos del pasado no era un signo de falta de respeto hacia el abuelo, sino una consecuencia de los tiempos en los que vivíamos. En la República Popular de Polonia la vida era muy dura, con incertidumbre constante, una sensación de injusticia y falta de seguridad. Nos concentrábamos sencillamente en los problemas del momento. En cierto modo, era una lucha por la supervivencia. Me acuerdo de una historia de mi padre. Unos días después de que se impusiera la ley marcial, en diciembre de 1981, poco antes de Navidad, mi abuelo construyó con sus propias manos un ahumadero usando un barril de metal y, en compañía de mi padre, ahumó jamón en su interior para las fiestas. Mi padre llegó a casa en autobús por la noche, con ese jamón aromático en la bolsa, temiendo que si las ZOMO [las reservas motorizadas de la milicia ciudadana] paraban el autobús, le arrebataran ese jamón que tanto le había costado conseguir.

El ahumadero es solo un ejemplo del ingenio de mi abuelo, que tenía la capacidad de crear algo de la nada y que no escatimaba esfuerzos, nunca se rendía y siempre cuidaba de la familia. Aprendió muchas cosas por su cuenta: hacía figuras de yeso que luego vendía, fabricaba marcos para fotos, se reparaba los zapatos él mismo... Siempre pensé que sabía hacer de todo. Es difícil decir si su actitud estuvo marcada por las experiencias de la guerra o si era esa la educación que había recibido.

Mi abuelo tenía un pasado muy doloroso: la Gestapo, el campo de concentración, su padre y su hermano que fueron asesinados en Volinia por una banda de nacionalistas ucranianos del UPA, y otro hermano que estaba desaparecido. Todo eso podría haber destrozado a una persona, pero

mi abuelo siempre se mostró alegre y jovial. Cantaba y contaba muchos chistes, que a veces eran incluso auténticas actuaciones teatrales. Creo que quizá lo hacía para ahogar el dolor que llevaba dentro y deshacerse de los demonios del pasado.

Siempre se mantuvo fiel a sus principios y, a pesar de la presión, nunca se afilió al Partido Comunista, aunque eso le habría reportado muchas ventajas, no solo económicas. No éramos una familia acomodada, pero estoy orgullosa de que mi abuelo y mi padre mantuvieran su dignidad y no tomaran el camino fácil en la vida. Esto es lo más importante que me enseñaron: no actuar en contra de los propios principios, ser una persona honesta y no ceder a las tentaciones. Y, sobre todo, no causar sufrimiento a otras personas, pero también saber decir "no" con firmeza. También me inculcaron la convicción de que, cuando hago algo, he de hacerlo a fondo y bien, de la A a la Z. Por supuesto, al igual que mi abuelo, me encantan los animales y la jardinería.

Mi primera visita a Neuengamme fue muy emotiva para mí, y más aún porque mi abuelo no pudo demostrar durante muchos años que había sido prisionero del campo de concentración de Neuengamme. Estuvo buscando pruebas de ello durante todo ese tiempo y escribió a Arolsen y a Neuengamme. Sólo tras su muerte llegó una carta del memorial. No puedo imaginarme no visitar Neuengamme y no hablar de mi abuelo. Es mi deber, y estoy orgulloso de que fuera un héroe. Creo que él nunca habría imaginado que yo vendría aquí y contaría su historia, que también hablaría de él en Neustadt y que encontraría la tumba de su hermano Franciszek.

Hace once años visité Neuengamme por primera vez. Allí conocí a muchos jóvenes que escucharon los recuerdos de los antiguos prisioneros con atención y respeto. En aquella ocasión deseé que en Polonia fuera igual, que más personas aprendieran a tratar a los demás con respeto.

Desde hace 10 años trabajo como voluntaria en Łódź, la ciudad en la que he pasado toda mi vida. Soy miembro de una asociación dedicada a la memoria de las víctimas del gueto de Łódź. Organizamos visitas guiadas por el recinto del antiguo gueto y limpiamos los cementerios judíos de Łódź y Pabianice. Es alentador que haya cada vez más personas en mi ciudad que se interesen por la historia de este lugar multicultural y honren la memoria de las víctimas judías y romaníes. A las campañas de limpieza de los cementerios acuden grupos de jóvenes, a veces de hasta 30 personas.

A menudo oigo decir a mucha gente que es absurdo recordar el pasado, que qué sentido tiene hablar del sufrimiento, si es algo que ya pasó hace mucho tiempo. Pero yo no estoy en absoluto de acuerdo. Esa es una actitud ignorante. Nosotros, los descendientes de las víctimas, debemos

hablar de ello, para preservar la memoria de nuestros antepasados y la de otras víctimas de la crueldad. Para honrarlos. Y para que esas maldades no vuelvan jamás a repetirse.

Hablemos de ello, porque el mundo olvida cada vez más. La crueldad de la guerra no es una abstracción, es algo que perdura sin cesar.

Y, para terminar, un llamamiento: si tenéis fotos de vuestros antepasados, antiguos prisioneros, mostrádnoslas. Muchas víctimas no tenían familia, o sus familiares nunca llegaron a saber lo que ocurrió. Tenemos la oportunidad de dejar un rastro de nuestros abuelos, abuelas y bisabuelos. ¡Hagámoslo! Es nuestro deber.

Translation: Marta Díaz Piñeroba

Karin van Steeg

Muchas gracias, Magdalena Wajsen, por su impresionante historia.

Después de este impactante relato, vamos a escuchar ahora la historia familiar de Jacques Durif, hijo de Louis Durif, que fue apresado a comienzos de 1944 por su labor en la resistencia y deportado al campo de concentración de Neuengamme. En 2025, la familia presentó el cartel conmemorativo de Louis Durif. Todavía recuerdo cómo cantaba la familia mientras otros familiares pegaban sus carteles, reforzando aún más el sentimiento de unión.

Me gustaría invitar cordialmente a Jacques Durif a contarnos la historia de su padre.

Translation: Marta Díaz Piñeroba

Jacques Durif

Es para mí un gran honor poder pronunciar hoy estas palabras ante ustedes y representa también un momento muy significativo para mí y para toda mi familia poder estar presentes aquí, en el lugar conmemorativo del campo de concentración de Neuengamme, con motivo de estas jornadas de conmemoración. Tengo claro lo que significa para cada uno de nosotros este acto solemne de homenaje conjunto. Y deseo dar las gracias a los responsables del grupo de trabajo "Lugar del Apego", que me han pedido que les cuente cómo nos sentimos y lo que hemos podido averiguar durante los preparativos para esta visita.

El 4 de julio de 1944 Louis Durif, mi padre, que por entonces tenía 32 años, fue detenido junto con 36 de sus camaradas en su oficina del Ministerio de Aviación en Clermont-Ferrand. Como consecuencia de la denuncia de algunos de sus compañeros de trabajo, fueron ingresados en prisión inmediatamente. El departamento, formado por operadores de radio, se encargaba de la vigilancia de aviones civiles y fue acusado de participar en actividades de la resistencia, en operaciones de paracaidismo y de transmitir informaciones a los aliados. El 20 de julio, tras sufrir torturas y abusos, fueron deportados al campo de concentración de Neuengamme, donde llegaron el 31 de julio de 1944.

Después, al igual que sus padres y amigos, fueron enviados a los subcampos de los campos de concentración. 21 de los 36 detenidos no regresaron de la deportación. En el caso de mi padre, se trataba del subcampo de Bremen-Osterort, donde tuvo que trabajar en las condiciones por todos conocidas, enfermado gravemente y siendo enviado de vuelta junto con los "enfermos" a bordo de un tren de la muerte, en un viaje que duró cinco días, sin comida ni bebida, a Sandbostel, donde falleció un día después de su llegada, el 14 de abril de 1945.

Mientras tanto, ese mismo día, el 4 de julio de 1944, mi madre y una amiga salieron a dar un paseo conmigo, que por entonces tenía dos años, y mi hermano de nueve meses en el cochecito, por la carretera que lleva a Issoire, una pequeña localidad situada cerca de Clermont-Ferrand. He vuelto a encontrar casualmente una foto de aquella tarde feliz. ¿Se enteraría ella ese mismo día de la detención de su marido, o no lo haría hasta el día siguiente? No lo sé. Ella tenía entonces 25 años.

Desde su boda en el año 1941 había pasado tres años felices junto a mi padre. Ella misma era huérfana de padre y madre desde los seis años y había perdido a los 16 años también a sus

abuelos. Aquí se pone de manifiesto lo enormemente importantes que fueron para ella esos años felices.

Durante diez meses estuvo esperando noticias. Después, en cuanto regresaron los primeros deportados, se puso a buscar señales de vida de mi padre y en octubre de 1945 se enteró de que Louis había fallecido en los trenes de la muerte.

Frente a mi hermano y a mí se impuso un riguroso silencio.

Toda la familia de mi padre y de mi madre quiso ahorrarnos el relato de lo que había sucedido. Nuestros familiares no se atrevían tampoco a evocar esa historia ellos mismos, pues tenían miedo de revivir los recuerdos, llenos de tristeza y desazón, de una época en la que no todos los franceses formaban parte de la resistencia ni eran siquiera conscientes de lo que había ocurrido durante esa guerra.

O, como me dijo una vez un primo de mi padre: "Fue una época difícil".

A lo largo de toda nuestra adolescencia mi madre pasó años ingresada a causa de sus graves depresiones y nosotros estuvimos internos en la escuela secundaria durante seis años. El silencio en torno a nuestro padre se mantuvo y mi madre nunca pudo hablar de aquella época tan oscura. No sería hasta mucho más tarde, con el nacimiento de sus nietos, cuando lograría superar su depresión.

Mi hermano y yo crecimos sin padre y sin relación alguna con su historia.

Los restos mortales de mi padre fueron trasladados en 1973 a Clermont-Ferrand y nosotros participamos en silencio, como extraños, en el entierro de ese desconocido en el panteón familiar.

No fue hasta el año pasado, con motivo de la celebración del 80 aniversario de la liberación en 2025, cuando fui consciente del significado de estos acontecimientos.

Ya era hora.

Cuando hablé con mis hijos y nietos de la idea de organizar un acto conmemorativo para mi padre, todos sintieron un fuerte deseo de averiguar lo que le ocurrió. La historia de este padre, del que nadie nos había hablado, nos atraía a todos como un imán.

¿Qué fue lo que vivió en sus últimos días? ¿Quién era él?

Y así fue como vine aquí el año pasado con toda la familia, 23 personas en total, entre ellas cinco de sus siete nietos y cinco de sus bisnietos y bisnietas, para conocer el lugar en el que pasó su último año de vida entre julio de 1944 y abril de 1945. Nos enteramos del horror del campo de concentración de Neuengamme y de su marcha de la muerte a Sandbostel. Profundamente conmovidos, permanecimos en silencio ante el campo donde se encontraban los barracones de Stalag 25, y donde acabó su vida, al igual que la de miles de personas más.

Este año regresamos de nuevo aquí, con los familiares que no pudieron venir el año pasado, dispuestos a recorrer el camino de sus últimos días de vida entre Bremen y Sandbostel. Entretanto, he encontrado testimonios fragmentados de su vida en ese año de la deportación y durante los días de la marcha de la muerte. Y puedo constatar consternado que no sabía nada sobre mi padre.

Fue un buen compañero de colegio, jugaba al fútbol, participaba con su hermosa voz en el coro de la escuela media en la que, como yo, era alumno interno, amaba su profesión como operador de radio, le gustaba construir transmisores-receptores radiofónicos, fue un joven piloto. Durante la deportación mantuvo su dignidad y asistió a sus camaradas moribundos, era creyente y escribió a su esposa una maravillosa carta antes de la deportación.

Un luchador de la resistencia deportado, que cayó por Francia.

Estos recuerdos rescatados de mi memoria, unidos a algunos escritos y a los testimonios de sus camaradas, se asemejan a las piezas de un puzle que hemos logrado componer, en familia, por así decir bajo el techo de su historia, que aquí termina.

Estamos viviendo estos momentos aquí, en familia y junto a vosotros. Son recuerdos tristes y dolorosos, pero nosotros somos también portadores de ese amor que supera a la muerte. Y es nuestra obligación conocer la historia y extraer enseñanzas de lo ocurrido.

¿Por qué tuvieron que morir tantas personas en medio de esa crueldad? ¿Quién fue el responsable del odio con el que se los persiguió? ¿Qué movió a los responsables a actuar así? ¿Cómo podemos evitar que algo así se repita? ¿Cuál es la responsabilidad de cada individuo?

En lo que a mí respecta, no voy a tomar la decisión de culpar a los demás, a quienes tienen una lengua y cultura extranjera, y de hacerlos responsables de los problemas económicos y de seguridad del mundo actual. Hemos de adoptar una actitud abierta, sin concesiones, y elegir a responsables políticos que encarnen estos valores. La desconfianza y el aislamiento con respecto al

mundo exterior no fomentan el camino hacia el progreso, sino que conducen, de hecho, a la desgracia.

Como segunda enseñanza cabe mencionar la importancia de la resiliencia, para la que nos capacita cualquier comunidad a la que pertenezcamos. En primer lugar, nuestra familia, pues yo descubrí a mi padre en el entorno familiar, y después aquellos con los que convivimos, nuestro país, la gran comunidad europea a la que pertenecemos. Yo he podido apreciar la fuerte cohesión que encarnan los mil europeos que estuvieron presentes el año pasado en Neuengamme. ¡Qué gran fuerza representa el hecho de que todos nos encontremos aquí, unidos por un recuerdo común!

Para terminar, me gustaría dar las gracias a Karin van Steeg, al grupo de trabajo del Lugar del Apego y también a todos los invitados aquí presentes.

Muchas gracias a todos los que hacen posible organizar estos momentos de homenaje para nuestros padres y amigos y amigas fallecidos. Su determinación y su apoyo son indispensables para luchar contra el olvido y para que el pasado no se repita nunca más.

¡Gracias de corazón a todos ustedes!

Translation: Marta Díaz Piñeroba

Karin van Steeg

Muchas gracias, Jacques Durif, por su maravillosa historia personal.

En unos momentos vamos a volver a escuchar una pieza musical de Jiahe Liu.

Mientras tanto, rogamos a todos los familiares que hayan diseñado un cartel para un miembro de la familia, ya sea este año o en años anteriores, que recojan su plancha de impresión de la mesa. Las planchas de impresión realizadas a partir de sus diseños se encuentran aquí ordenadas alfabéticamente.

Pueden dirigirse a la parte delantera con su plancha de impresión y colocarse uno al lado del otro aquí en el escenario. Si es necesario, formaremos filas una detrás de la otra. Para nosotros es importante que todas las planchas de impresión sean claramente visibles. Pueden recoger ahora su plancha de impresión.

Intervención musical de Jiahe Liu – Saxofón

Sergeij Rachmaninow – *Vocalise*

A continuación, me gustaría pedir a todos los familiares que están aquí delante que levanten su plancha de impresión y vayan diciendo por turnos el nombre de su familiar perseguido, en voz alta y de forma clara para que todos podamos oírlo bien.

Empezamos por la izquierda, visto desde mi perspectiva, al comienzo de la primera fila. En la fila siguiente, le tocará a la persona que esté detrás del último orador o de la última oradora, hasta que todos hayan tenido su turno. Vamos a prestarnos todos mucha atención para que los nombres se sucedan correctamente. En caso necesario, cuando hayan terminado pueden hacerle un pequeño gesto con la cabeza a la persona que les sigue.

Rogamos a todos los presentes que se pongan de pie durante la lectura de los nombres, para rendir así homenaje a las víctimas cuyos nombres vamos a escuchar.

Comenzamos ahora con la lectura de los nombres.

[Lectura de los nombres]

¡Muchas gracias!

Guardemos ahora un minuto de silencio para recordar juntos a nuestros seres queridos.

[Un minuto de silencio en señal de respeto por las víctimas]

¡Muchas gracias a todos por participar en este solemne momento!

Jiahe Liu interpretará ahora una pieza musical final. Pueden quedarse delante con su placa de impresión.

Intervención musical de Jiahe Liu – Saxofón

Darius Milhaud – *Scaramouche* – 3^{er} movimiento (*Brazileira*)

Ha llegado el momento de fijar juntos los carteles. Pueden entregar la plancha de impresión camino de la salida. A la salida encontrarán mesas con los carteles ya preparados, que están dispuestos también en orden alfabético. Tómense el tiempo necesario y respeten el espacio de los demás al pegar los carteles. Por favor, tengan cuidado con la ropa, porque el pegamento es difícil de quitar. Si necesitan ayuda, pueden preguntarnos a cualquiera de nosotros. Nos reconocerán por las etiquetas con nuestro nombre.

Me despido entonces de ustedes y me alegra poder concluir este encuentro con una conversación al lado de los carteles. ¡No duden en dirigirse a nosotros!

Muchas gracias por su atención y les deseo unos momentos inolvidables mientras pegamos juntos los carteles.

Translation: Marta Díaz Piñeroba